

## ALGUNOS ASPECTOS DEL SECTARISMO RELIGIOSO EN AFRICA

«A medida que las distancias se acortan, los hombres o, más exactamente, las agrupaciones de hombres, se fraccionan, y esto en todos los aspectos: étnico, político, religioso...»

YVES MARSAUDON

(De *la initiation maçonnique à l'orthodoxie chrétienne*, París, 1965.)

Aunque unos lo lamenten y otros lo aprueben, el fenómeno social que representa el éxito de las sectas, merece la atención. Más allá de la credulidad de unos y de la doblez de otros, es sobre todo, revelador del estado de nuestra sociedad <sup>1</sup>.

El sectarismo, como es sabido, es un fenómeno universal que no perdona a ningún grupo humano desde el origen de la Humanidad. En otros términos, «... la formación de sectas es un fenómeno humano que se localiza, tanto en el campo ideológico, social y político, como en el religioso <sup>2</sup>.

Pero, ¿qué es una secta?, ¿qué es el sectarismo? En el aspecto religioso, ¿qué es una secta y qué no lo es? Algunos han respondido ya, a su manera, a estas preguntas. Citaremos, entre otros, a Jean Vernet, Alain Woodrow y a René de Haes <sup>3</sup>.

Por nuestra parte, en este artículo nos proponemos ahondar en sus reflexiones para presentar positivamente, es decir, sin prejuicios, la visión sociológica del fenómeno referido principalmente a Africa. Concretamente, examinaremos las diferentes significaciones y categorías de la secta, así como las causas y las consecuencias posibles del sectarismo religioso.

<sup>1</sup> Cf. A. WOODROW: *Les nouvelles sectes*, París, éd. du Seuil, 1977. p. 173.

<sup>2</sup> R. HAES, S. J.: *Les sectes: une interpellation*. Kinshasa, éd. Saint Paul-Afrique, 1982, p. 7. Agreguemos a esto que la religión se define generalmente como un lazo espiritual por el que el hombre busca entrar de nuevo en relación con su Creador.

<sup>3</sup> Conviene señalar que este último autor ha sintetizado las aseveraciones de sus dos predecesores sin citarlos (v. su obra mencionada, p. 7).

## I. DEFINICION DE LAS NOCIONES

### 1. SECTA

En lo que concierne a la significación de este término, subsiste todavía una cierta confusión, a pesar de su frecuente uso. En la literatura colonial, en efecto, este término tenía —y todavía tiene— un sentido a la vez amplio y peyorativo: designa a toda agrupación religiosa o parareligiosa indígena, juzgada supersticiosa o pagana por la influencia misionera cristiana.

Así, para un católico romano, una secta religiosa es un fragmento disidente, desgajado directa o indirectamente de la Iglesia católica romana, considerada por la mayor parte —una minoría sostiene actualmente lo contrario— como la sola verdadera. Esto se une al uso corriente que incluye, en la definición de secta religiosa, una referencia al cristianismo o al catolicismo y la idea de una ruptura culpable. Esto es parecido a cómo cada una de las diferentes confesiones protestantes es tratada siempre por los católicos romanos, en tanto que el protestantismo no es otro, a los ojos de sus adeptos, que el cristianismo reformado. Justamente en razón a esta actitud de menosprecio, ninguna comunidad religiosa puede ser denominada «secta», aun cuando realmente sería una secta en el sentido restringido del que hablaremos más adelante.

Por consiguiente, el sentido de este término «secta» debe ser a la vez más explícito y menos peyorativo. Se puede, pues, darle dos significaciones, al menos desde el punto de vista sociológico: un sentido restringido y un sentido lato.

En efecto, según Alain Woodrow, etimológicamente, secta derivaría del latín *sequi* o *sectari* (seguir constantemente). Desde este punto de vista, una secta (religiosa o de otro carácter) puede ser definida sociológicamente como un grupo de personas permanentemente afectas a una ideología (religiosa o no)<sup>4</sup> y al mismo tiempo al «Maestro» que la ha proclamado. Siguiendo esta definición, toda agrupación religiosa, por ejemplo, debe ser considerada como una secta religiosa en el sentido lato del término. Por otra parte, esto no es utilizado más que en el aspecto científico, en tanto que el sentido restringido es el más usual, a despecho de su carga peyorativa.

En lo que se refiere a este último sentido, para Jean Vernet, este término deriva del latín *secare* (cortar, amputar, desprender). Partiendo de esto, sociológicamente él designa como secta en sentido restringido a un grupo de personas separadas voluntariamente o no de su comunidad-madre (religiosa, política, científica, etc.), de la cual ellas conservan frecuentemente, en una primera época, algunos elementos de orden doctrinal, de culto o de organización y a la cual se oponen adoptando una posición conservadora o progresista, según los casos.

---

<sup>4</sup> La definición del término «ideología» se desarrolla en el párrafo siguiente.

A propósito de esto, Alain Woodrow escribe: «En oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo seccionista que reúne a los discípulos de un maestro herético»<sup>5</sup>. Por su parte, Jean Vernet define la secta como «evocando la separación de un pequeño grupo que hace secesión (del latín *secedere*, separarse) de una Iglesia histórica o de otra secta, cerrándose entonces sobre sí misma y sobre sus convicciones»<sup>6</sup>.

Así pues, para que una comunidad religiosa sea verdaderamente una secta en el sentido restringido o un grupo disidente de otra comunidad religiosa llamada «madre» (Iglesia u otra secta), es necesario que esté realmente separada y que revista, al menos en una primera etapa, las características fundamentales de aquella comunidad religiosa-madre, en los aspectos doctrinal, cultural y organizativo.

En cuanto al término «Iglesia», diferente de «iglesia» (edificio), y al cual nos hemos referido, parece expresar su propio fundamento la palabra griega *ekklesia* (asamblea de la fuerza pública convocada por el jefe de la ciudad) o la palabra latina *ecclesia* (asamblea popular o comunidad cultural), en relación con la palabra hebrea *qahal* (asamblea convocada por Dios o pueblo de Dios, es decir, Israel). Así pues, Iglesia puede significar una asamblea, o mejor una comunidad de creyentes con carácter religioso. A pesar de la diferencia aparente de matices entre estas definiciones, este término iglesia, corrientemente utilizado por los cristianos, como el de secta, está estrechamente ligado al de comunión o unión en una misma fe.

De hecho, en el seno de una iglesia o secta religiosa existe el origen de una fe común, lo que produce la cohesión posible entre sus miembros, pues éstos comparten, en su generalidad, los mismos principios fundamentales, aceptan y obedecen las mismas reglas morales, que son en el fondo las normas directivas de su vida, tanto comunitaria como individual. No obstante, existe una diferencia esencial en las convicciones y las vivencias individuales de esta fe con respecto a lo que la comunidad religiosa puede proponer como ideal con vistas a asegurar su unidad como tal comunidad y la cohesión entre sus miembros como partes formantes individual y colectivamente de la dicha comunidad. Porque el individuo tiene sus aspiraciones, sus tendencias propiamente individuales e incluso convicciones singulares que en modo alguno debe a su comunidad.

De todo ello resulta que, desde el punto de vista etimológico, Iglesia como secta religiosa, en ambos sentidos, amplio y restringido, significa asamblea o comunidad de creencia religiosa, a pesar de la diversidad de sus grados de organización o de evolución. En otros términos, toda secta religiosa, aun en sentido estricto, puede denominarse Iglesia o comunidad religiosa.

<sup>5</sup> Véase *Les nouvelles sectes*, op. cit., p. 11.

<sup>6</sup> Véase *La prolifération des sectes: question posée aux Églises*, en «Etudes», s. l. mayo 1976, p. 731.

Pero, desde el punto de vista sociológico, la Iglesia constituye una forma de organización o de agrupamiento adoptada por una religión en un momento dado de su evolución. En relación con la secta religiosa en sentido estricto, la iglesia está caracterizada generalmente por una jerarquización religiosa bastante avanzada, una clara especialización funcional y por una doctrina religiosa más o menos bien elaborada. Sin embargo, toda comunidad religiosa, caracterizada de esta forma total o parcialmente, puede no ser denominada «Iglesia». Este es el caso, entre otros, de la comunidad islámica.

## 2. SECTARISMO

Este término designa generalmente a toda tendencia a formar pequeños grupos alrededor de una ideología común<sup>7</sup>, grupos que se consideran siempre independientes. Definido de esta forma, el término se relaciona prácticamente con el de proliferación, en boga particularmente en el campo religioso. ¿En qué sentido? Por proliferación de las sectas religiosas, por ejemplo, se debe entender, la multiplicación de estas sectas por divisiones sucesivas debidas a los múltiples factores que serán tratados en el tercer epígrafe.

Hemos de decir seguidamente que en toda sociedad humana ningún grupo ha escapado a la tendencia sectaria. En el campo religioso, la historia de las religiones proporciona numerosos ejemplos de ello. Por esto, el P. René de Haes se ha expresado así:

«La realidad de la secta traspasa todas las fronteras de la religión y de las Iglesias... La Antigüedad griega, por ejemplo, ha conocido sectas filosófico-religiosas, las religiones tradicionales conocieron sus sectas secretas, y las ideologías modernas no han titubeado en denunciar vigorosamente las tendencias sectarias en las filas de sus militantes»...

»El pluralismo religioso, además, forma parte de la coyuntura actual de la humanidad... No es sorprendente constatar que el cristianismo dio sus primeros pasos disfrazado con el título de secta en el interior del judaísmo... Los primeros siglos de la era cristiana, por otra parte, han visto el nacimiento de innumerables sectas cuyo comportamiento es extrañamente próximo al de las que hemos conocido en el siglo xx».

Sin embargo, la secta religiosa no es una realidad social rígida, puesto que es dinámica. En efecto, ciertas sectas a poco de nacidas pueden desaparecer para siempre o para ser reintegradas en las comunidades-madres por razones diversas (falta de espiritualidad verdadera,

<sup>7</sup> Para H. DE DECKER, «en sociología, se entiende por ideología el conjunto de conceptos, valores y normas de vida aceptados en una sociedad dada, referentes a las relaciones económicas, políticas, sociales y otras; incluye también los comportamientos y las actitudes que de ellas proceden» (véase *Les ideologies dans le société moderne*, en «Congo-Afrique», Kinshasa, noviembre 1967, p. 428).

<sup>8</sup> Véase *Les sectes...*, op. cit., pp. 7-8.

de medios adecuados, etc.); otras pueden convertirse en instituciones sociales de gran envergadura; otras pueden quedar como están, sin una adecuada organización. En este último caso, terminan a menudo por adoptar sus propios sistemas de organización para distinguirse de los de las comunidades-madres, a las que pueden acusar bien de conservatismo, bien de desviacionismo, en los planos doctrinal, cultural u organizativo. Paralelamente, afirman su independencia frente a las comunidades-madres.

\* \* \*

## II. CLASIFICACION DE LAS SECTAS

Clasificar es, en definitiva, categorizar o establecer una tipología. La clasificación puede ser general o particular. Y ambas deben hacerse siguiendo criterios precisos, especialmente el origen, la naturaleza (característica), la doctrina, el culto, etc..., por citar solamente los más significativos.

### 1. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Cualquiera que sea su tendencia universalista, toda religión nace en algún lugar y en un momento dado de la historia. En otros términos, antes de evolucionar en el espacio y en el tiempo, tiene que haber nacido de una sociedad, de una cultura o de una civilización determinadas; lo mismo se trata de una secta de origen próximo que de origen lejano tanto en el plano geográfico como en el histórico<sup>9</sup>.

La naturaleza de la secta es justamente su característica esencial, su propia esencia. Es lo que de hecho constituye su personalidad, su identidad o su autenticidad, y lo que la distingue fundamentalmente de cualquier otra.

En resumen, su doctrina es todo un conjunto de principios fundamentales, un sistema de ideas (ideología) o un código de reglas precisas que apelando a la conciencia individual y colectiva, determina los comportamientos individuales y colectivos de los adeptos. Esta doctrina está en la base de su organización general, es decir, de su estructura, de su funcionamiento y de su dinamismo.

En efecto, esta doctrina puede hacer de los adeptos una comunidad responsable. De hecho, todo desorden, juzgado desastroso por la comunidad debe ser imputable en primer lugar a los adeptos, individual y colectivamente<sup>10</sup>. Además, cualquiera que sea la naturaleza del desor-

<sup>9</sup> Se trata aquí, como en este segundo capítulo en general, de la secta, tanto en sentido lato como restringido.

<sup>10</sup> Hay que hacer constar que algunos movimientos de contestación interna pueden jugar un papel positivo, en el seno de una secta, criticando o denunciando

den, la comunidad de los adeptos o la secta debe comenzar por buscar el origen de aquél en ella misma, más que en la no aceptación de su doctrina.

Esta doctrina puede hacer también de los adeptos una comunidad comprometida. Por ella, la secta debe solicitar la obediencia de sus reglas. Y, como la doctrina debe regular todos los aspectos de la vida comunitaria de los adeptos, cada uno de éstos se encuentra frente a una obligación en cada momento de su existencia. La doctrina está en todos los campos de acción del adepto, invitándole a orientar su comportamiento conforme a las normas establecidas. Así, el compromiso del adepto es existencial.

Por otra parte, la doctrina puede hacer de los adeptos una comunidad constante. Esta constancia se sitúa en el tiempo, es decir, desde la adhesión del adepto hasta su muerte, y en el espacio, en el sentido de que el adepto debe difundir el mensaje de su secta lo más lejos posible.

En fin, etimológicamente, culto significa cultivo, conservación (del latín *cultus*). Desde el punto de vista sociológico, designa un mecanismo que forma la secta, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, la integra y la desarrolla, en el sentido de que tiende principalmente a unir a los adeptos de la secta, y de que contribuye a matizar y a determinar el espíritu y la organización de la secta. Y, como tal, unido a la doctrina, constituye una forma elemental de la experiencia ideológica socialmente unida.

## 2. CLASIFICACIÓN PROPIAMENTE DICHA

Por lo que se refiere al criterio «origen», se puede hablar de las sectas, tanto en sentido amplio del término como restringido, clasificándolas como de origen americano (del norte, del sur o del centro), europeo (occidental, oriental, ...), asiático (árabe, judío, indio, iraní, japonés, chino...), australiano, africano (negro-africano, árabe-africano...), etc. Por ejemplo, la asociación «los Testigos de Jehová» es de origen norteamericano, en tanto que la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» es de origen africano, más concretamente zaireño (de Zaïre) o bajo-zaireño (de la región del bajo Zaïre).

Siguiendo sus naturalezas, se las clasifica generalmente en dos grandes categorías: las sectas religiosas, a las cuales se unen las sectas para-religiosas (ocultas, espiritualistas, etc...), y las sectas no religiosas o profanas (políticas, científicas, militares, etc...). Si, por ejemplo, la Iglesia católica romana es considerada como una secta religiosa en sentido amplio, con relación a la «Iglesia del Señor Jesucristo por el Espíritu Santo» (grupo disidente kimbanguista o secta en sentido restringido), el Partido Comunista chino puede ser considerado como una

secta —en sentido estricto— con carácter no religioso o político, de la Internacional comunista (secta en sentido amplio). Además, entre las sectas religiosas, se pueden distinguir las sectas reveladas, es decir, fundadas sobre revelaciones místicas, tales como las sectas musulmana, kimbanguista, etc..., y otras no reveladas (por ejemplo, la Iglesia evangélica luterana).

Por otra parte, una u otra gran categoría puede ser objeto de una clasificación particular según uno u otro criterio. En efecto, según sus doctrinas, hay sectas religiosas cristianas o cristocéntricas, es decir, aquellas que tienen las enseñanzas de Jesucristo como base o referencia (por ejemplo, la Iglesia católica romana), y sectas religiosas no cristianas (especialmente la comunidad islámica); lo mismo que, siguiendo sus cultos, hay comunidades religiosas o no religiosas de carácter esotérico (discreto, cerrado) o exotérico (indiscreto, abierto), como la comunidad religiosa neoapostólica que es abierta y la asociación político-religiosa de los Leopardos, entre los Tetela del Kasai Oriental, que es cerrada, o la comunidad religiosa denominada «Iglesia de los Mártires cristianos, Misión africana/Shaba», uno de los grupos disidentes o sectas católicas, por ejemplo.

Además, según la personalidad de sus fundadores, hay sectas religiosas proféticas y/o mesiánicas. Este es el caso, entre otras, de la comunidad kimbanguista o de la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» (profeta Simón Kimbangu), o de la Iglesia católica romana (Mesías Señor Jesucristo) para la categoría cristiana, y en la comunidad islámica (profeta Mahomet) para la categoría no cristiana.

En cuanto al criterio «objetivo», se encuentran sectas terapéuticas, que son aquellas que tienen por fin la salvación del cuerpo (por ejemplo, la «Iglesia Curación», de la ciudad de Lubumbashi, en el Shaba); sectas ascéticas, que son aquellas que tienen por fin la salvación del espíritu (por ejemplo, la comunidad monástica de los Padres Benedictinos); sectas antibrujería, que son aquellas que tienen por fin la lucha contra la hechicería (por ejemplo, la comunidad vandaísta del Kasai oriental y occidental); sectas unificadoras, que son aquellas que tienen por fin la unificación del mundo religioso (por ejemplo, la «Iglesia moonista del Principio divino», denominada también «Asociación para la unificación del cristianismo mundial», o incluso la comunidad de la fe Bahai, y la «comunidad evangélica de los sacrificadores del Profeta zaireño Kadima-Bakenge, del Kasai occidental), etc. Y, según sus estatutos jurídicos, hay sectas reconocidas oficialmente, es decir, dotadas de la personalidad civil (por ejemplo, en Zaire, la Iglesia católica romana, la Iglesia de Cristo, la Iglesia kimbanguista, etc...), y sectas no reconocidas (concretamente la «Iglesia apostólica africana» en Zaire).

### III. CAUSAS Y CONSECUENCIAS POSIBLES DEL SECTARISMO RELIGIOSO

#### 1. CAUSAS

Ninguna causa puede justificar por sí sola el fenómeno de la proliferación de las sectas religiosas; dicho de otra manera, se precisan varias para justificarlo. Así, hay causas internas, aquellas que se refieren a una u otra forma de expresión religiosa (doctrinal, cultural o de organización), y causas externas, relativas a los factores inherentes a la sociedad global.

En el plano interior, la doctrina, el culto y la organización de una secta religiosa pueden ser objeto, cada una de ellas, de disensión o de conflicto en caso de divergencia de opiniones y de ausencia de diálogo o de reconciliación. Por consiguiente, no sería nada extraño que siendo los hombres diferentes unos de otros, su agrupación pueda producir naturalmente dificultades de coexistencia. A partir de esto sus relaciones pueden complicarse si cada uno de ellos no se controla o se conforma con las reglas sociales establecidas. Y esta complicación puede terminar, si no hay un compromiso, en la desintegración de la comunidad, aunque ésta misma sea de carácter religioso.

Por otra parte, ninguna sociedad humana puede pretender ser una entidad completamente integrada. En su seno hay siempre formas de protesta abiertas o disimuladas en contra de un elemento u otro de su estructura, de su funcionamiento o de su dinamismo. Además, es raro que el hombre acepte enteramente, sin reservas mentales, sin ambición ni rencor el lugar que ocupa en el seno de su grupo social.

En el plano doctrinal, por ejemplo, la ignorancia de la verdad o de las revelaciones divinas puede producir la diversidad de su interpretación humana. Por esto cada secta religiosa constituiría, desde el punto de vista doctrinal, un conjunto de interpretaciones humanas más o menos similares a esta verdad fundamental. Esto debilita, al completarla, la causa general que sería relacionada con la diversidad individual de la naturaleza humana y que tendría, como consecuencia, la existencia de tantas sectas religiosas como personas humanas con respecto a la irreductible singularidad que caracteriza a la personalidad humana.

Los conflictos son, pues, posibles en el seno de toda secta religiosa. Se pueden distinguir claramente entre los conflictos de valores y aquellos de las generaciones basadas sobre todo en la diferencia de edad, de metalidad, de niveles de instrucción, etc.; entre conflictos intra-individuales y conflictos inter-individuales por causas de decepción, de ambición, de autoridad, etc., que pueden estar en la base del fenómeno del sectarismo religioso o de la proliferación de las sectas religiosas.

Aparte de los factores internos, examinados hasta aquí, están los de orden externo.

Hay que tener en cuenta el fenómeno de la crisis, entendida como perturbación del equilibrio o del orden social generalmente admitido —bajo todas sus formas (religiosa, moral, psico-social, política, económica...)—. Cuando hay una profunda crisis en el plano religioso, por ejemplo, se constata que hay en el seno de la sociedad global, apostasía o ausencia de religión auténtica, o incluso una desviación generalizada de lo religioso; en el plano moral, depravación de las costumbres; en el pleno psico-social, frustración o alienación individual y/o colectiva, e incluso despersonalización individual o colectiva; en el plano político, anomia o ausencia general de normas respetables, o incluso la falta de respeto generalizado a éstas, desintegración social, con conflictos sociales de toda clase y falta de autoridad política manifiesta, y en el plano económico pobreza o miseria generalizada.

Dado que la sociedad humana —por su naturaleza corrompida— está continuamente en crisis, en un momento dado de su evolución histórica, una de las formas de la crisis, dependiente de otras, puede parecer la más predominante, descollante o la más activa, resultando de este hecho necesaria la intervención de la religión o el refuerzo de los principios religiosos para recuperar la situación deteriorada o considerada como tal. Es decir, que ninguna de las formas de la crisis puede actuar sola para justificar este estado de cosas, ya que es rigurosamente exacta su interdependencia. De la misma manera, la crisis de la sociedad global no puede respetar totalmente la vida de las sectas religiosas que la componen, y esto en virtud del principio sistemático de interdependencia de un conjunto y de sus elementos constitutivos.

A propósito de los aspectos esenciales de la crisis contemporánea, por ejemplo, Monseñor Tshibangu-Shisku escribe:

«... La crisis es percibida y vivida bajo todos los planos (...) crisis material (...) psíquica (...) moral y espiritual (...) expresión de la crisis que afecta la cultura en las artes y la literatura (...) lo que se refiere a la crisis de lo sagrado, en Africa, la ola de religiosidad alcanza su plenitud en nuestros días: recrudescimiento y eclosión de los movimientos religiosos; investigaciones espirituales orientadas hacia las experiencias esotéricas y espirituales de la Europa del Renacimiento, y a las de las místicas orientales»<sup>11</sup>.

Veamos una ilustración de esto. De forma general, el sectarismo religioso no perdona hoy a ninguna gran comunidad (iglesia) cristiana reconocida oficialmente o no el Shaba, lo mismo que en el resto del Zaïre. Así resulta que en el Shaba, por ejemplo, hemos registrado, en 1984, al menos 15 sectas (grupos disidentes) de origen católico, 30 de origen protestante, 2 de origen ortodoxo y 20 de origen kimban-guista.

---

objetivamente lo que no funciona bien, aunque sean considerados como subversivos por otros adeptos.

Tomemos para analizar el caso de la comunidad kimbanguista en Lubumbashi, capital de la región zaireña del Shaba. En 1967, el pastor N<sup>12</sup>, antiguo miembro de la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» (EJCSK) —Iglesia kimbanguista-matriz—, se separa de ésta por diversas razones, de las cuales las principales son de orden doctrinal o interno (así, en el EJCSK se ha pasado sin motivos poderosos y en contra de la tradición legada por el profeta fundador Simón Kimbangu, del bautismo por inmersión en el agua, al bautismo en el espíritu con plegarias e imposición de manos), y otras de orden político o externo (regionalismo), y funda una comunidad religiosa disidente o una secta religiosa denominada «Iglesia de los Discípulos de Jesucristo en el Congo». En el curso del mismo año (1967), el pastor K, uno de los más próximos colaboradores del pastor N, se separa de este último por una causa interna (factor relacional de adulterio, ya que su jefe había cortejado a su esposa), entre otras, y funda, a su vez, una segunda secta religiosa que tiene la misma denominación de la primera. Más aún, a causa, entre otras, del uso de los fetiches —en el sentido maléfico o negativo del término— y de la mala interpretación de un pasaje bíblico (factor doctrinal o interno), tres nuevas escisiones se han realizado en el seno de esta última secta religiosa, dando nacimiento respectiva y sucesivamente, en 1967 y en 1980, a las sectas religiosas III, IV y V, sin cambio notorio de denominación, salvo la palabra Congo, convertida en Zaïre.

De hecho, en estos últimos casos, al interpretar mal los Hechos de los Apóstoles, cap. II, ver. 44-45, a saber: «Todos los creyentes tenían todo en común (...) vendían sus propiedades y sus bienes y dividían su producto entre todos según las necesidades de cada uno», los miembros de la secta religiosa II, como los de la secta religiosa III posteriormente, practicaban también el canje de mujeres dentro de sus sectas religiosas respectivas; esto es lo que ha provocado la indignación de los sectarios.

Por otra parte, en 1971, el pastor T, antiguo miembro de la EJCSK, se separa también de la iglesia-matriz (EJCSK) por razones similares a las ya citadas del pastor N y funda la secta religiosa denominada «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el Espíritu Santo». Pero, en el curso del mismo año, por razones idénticas, el pastor M, su antiguo colaborador, le abandona y funda la secta religiosa «Iglesia sabática del Espíritu Santo». Y, en 1974, el pastor MB se separa de su jefe M, por mala gestión de los fondos puestos en común (factor de organización o interno), entre otros, y funda la secta religiosa denominada «Iglesia sabática del Espíritu Santo II». Mientras que en 1978, a su vez, el pastor L se separa de su jefe MB, que acababa de instituir la práctica de la poliginia,, condenada por la tradición kimbanguista (fac-

<sup>12</sup> Véase su obra *La crise contemporaine, l'enjeu africain et l'Université à l'an 2000*. PUZ, Kinshasa, 1982, pp. 4 a 13.

tor doctrinal o interno) y funda la secta religiosa denominada «Iglesia de los cristianos del Séptimo Día», de la que no se habla ya hoy.

De todo ello resulta que en Lubumbashi, como en el resto de Shaba, se distinguen actualmente los «kimbanguistas conservadores», miembros de la mayor parte de las sectas de origen kimbanguista, de los «kimbanguistas progresistas», miembros de la Iglesia matriz (EJCSK). Los primeros son calificados de «falsos kimbanguistas» y los segundos de «auténticos kimbanguistas»<sup>13</sup>.

¿Es verdaderamente justificable tal oposición en el plano religioso? Difícilmente, cuando se sabe que la función de toda religión debería ser la de integración social.

## 2. CONSECUENCIAS

El sectarismo religioso conlleva generalmente, tanto en el plano estructural como funcional, la desintegración (pérdida de unidad de acción tanto en el plan doctrinal como en el humano) de la comunidad matriz y de la comunidad disidente, ya que una y otra están directa o indirectamente implicadas en esta desintegración.

En efecto, a nivel interno, y desde el punto de vista religioso, esta desintegración equivale a la desacralización parcial de las comunidades desintegradas, es decir, la disminución no menos importante de sus potencialidades espirituales (por ejemplo, la proporción del éxito en materia de curaciones o de manifestaciones milagrosas en general, puede variar entre el 10 y el 90 por 100 de los casos, dado que la desacralización total es casi imposible y que la perfección absoluta no pertenece al mundo terrestre, considerado como corrompido)<sup>14</sup>, en la medida en que el poder espiritual parece operar eficazmente sobre la coherencia. En otros términos, la unidad de acción, doctrinal y humana, parece constituir uno de los factores favorables a la intervención eficaz del poder espiritual, en tanto que la función fundamental de toda religión es, por así decirlo, la de la integración o unificación de los elementos doctrinales y humanos que la componen. Además, la mala interpretación de la Palabra de Dios, que parece satisfacer puntos de vista personales y egoístas de la mayor parte de los fundadores y de los dirigentes de las sectas religiosas, hacen cada vez más incierta su salud

<sup>12</sup> Guardamos el anonimato conforme al deseo de los interesados.

<sup>13</sup> Volveremos sobre ello más hondamente en una publicación ulterior. Recordemos que en principio los disidentes se dicen generalmente progresistas, pero en la práctica todo depende de la posición tomada por la comunidad-matriz a la que ellos se oponen en el plano doctrinal, cultural u organizativo.

<sup>14</sup> Para formular esta hipótesis, aparentemente difícil de verificar científicamente, nos hemos basado, entre otras, en las experiencias vividas realmente por los miembros de la Iglesia Apostólica Africana en Lubumbashi durante los períodos de crisis profunda (1960-1963 y 1970-1973). Así, cuando más crecía la desintegración de la Iglesia, más raras se hacían las manifestaciones espirituales evocadas.

espiritual y la de sus fieles, unos y otros cada vez más sumergidos en la ignorancia y en las tinieblas.

Desde el punto de vista social, siempre a nivel interno, esto significa el aflojamiento de las relaciones positivas de los hombres religiosos entre ellos. También significa el odio entre los miembros antagónicos, la aminoración de la conciencia colectiva o el reforzamiento de la conciencia individualista o separatista (tribalismo, regionalismo, es decir, racismo), lo que puede perjudicar seriamente el desarrollo armonioso de sus comunidades religiosas respectivas y el de su país.

A nivel externo, esta desintegración puede acarrear, en términos generales, la disminución de la buena reputación de los miembros interesados, comprendidos en ellos los sectarios (separatistas), o de sus comunidades religiosas respectivas (comunidad religiosa-matriz y comunidad religiosa disidente) frente a la opinión pública. En efecto, desintegrados y debilitados uno y otro lo pasarían mal para defender con éxito, a los ojos de los profanos, su estatuto religioso y su credibilidad. Las relaciones de fuerza entre ellos y los poderes públicos serían deterioradas o sufrirían, por así decirlo, una cierta modificación en provecho de los poderes públicos. Lo mismo ocurriría con sus relaciones con otras comunidades religiosas paralelas a ellas. A escala mundial este sectarismo religioso constituye también, al desarrollarse, una de las principales causas que refuerzan la desintegración progresiva de la humanidad, a pesar de las múltiples y aparentes tentativas de acercamiento entre todos los humanos tanto desde el plano religioso (movimiento ecuménico actual) como en el plano temporal (ONU, OUA, CEE, etc...).

Con relación a esto, se podría preguntar justamente si la humanidad progresaría mejor si hubiera una mejor unidad o integración religiosa. Pensamos que la religión, una vez practicada en la unidad, el amor, la tolerancia, la fraternidad, la paz, etc., podría contribuir efectivamente al progreso real de la humanidad.

## CONCLUSIÓN

En Africa, como en otras partes del mundo, en la medida en que se admite que la religión es un fenómeno universal, el sectarismo religioso constituye una de las preocupaciones mayores de la humanidad. Fenómeno antiguo pero siempre de actualidad, no cesa de interpelar a más de un espíritu curioso y preocupado por la verdad.

Como tal realidad, este fenómeno interesa a más de una disciplina científica. Aquí nosotros hemos intentado estudiarlo teóricamente bajo sus diferentes aspectos. Sin embargo, el término «secta» ha retenido nuestra particular atención en razón de su doble significado, de su doble sentido: amplio y restringido, positivo y negativo. Lo hemos empleado en el sentido positivo de comunidad igual que el término

de Iglesia, evitando por ello toda coloración peyorativa, que en sí viene a ser subjetiva.

Finalmente, originado por múltiples factores —internos y externos— y llevando consigo numerosas consecuencias (internas y externas), el sectarismo religioso constituye, pues, un revelador, un signo de los tiempos, el síntoma de un desequilibrio crónico que caracteriza actualmente a la humanidad entera. A pesar de sus aspectos negativos, y éste podría ser uno de sus efectos positivos, debería conducir pronto o tarde a todos los responsables religiosos o políticos de los países correspondientes, a revisar sus sistemas de organización respectivos con vistas a crear un clima general más conforme a la Palabra de Dios y a las enseñanzas de Jesucristo, caracterizadas por el amor, la paz, el perdón, la unidad, la verdad, la libertad, la justicia, la fidelidad, la caridad, la tolerancia, etc..., en favor del progreso real de la humanidad y de la realización de todas las promesas divinas hechas al hombre desde la creación.

**Profesor Anyenyola Welo**  
**Universidad de Lubumbashi**  
**(Zaire)**

## RESUMÉ

L'auteur essaye de fixer le concept de secte et de sectarisme, en vue de pouvoir le situer dans un contexte social africain. Laissant de côté la nuance plutôt péjorative que le mot «secte» a parfois, l'auteur admet un sens large qui comprend tout groupement religieux et un deuxième sens restreint laissant supposer la dissidence d'un groupe étendu auquel ce groupement reste encore uni par des liens de doctrine ou de culte.

L'auteur compare ces termes avec le terme d'«Eglise» laissant ainsi supposer une sorte de hiérarchie assez poussée, comme aussi une doctrine bien élaborée. Le terme de «sectarisme» est en rapport avec la prolifération des associations et le pluralisme. Les sectes peuvent ainsi être classées suivant des critères divers, la doctrine étant le critère essentiel, puisqu'elle peut faire de ses adeptes une communauté responsable, engagée et permanente.

Les sectes peuvent être classées, soit par leur origine géographique, soit aussi par leurs fondateurs, leurs buts... et ainsi de suite. De toutes ces sectes on donne des exemples au Zaïre; les plus intéressantes étant les sectes autochtones. Parmi elles, il en est de prophétiques, comme celle de Simon Kambangu, ou celle des «Martyrs Chrétiens» du Shaba; d'autres sont thérapeutiques comme l'«Eglise de la guérison» à Lubumbashi; il en est aussi de magiques, comme la «Communauté Vandaïste» au Kasai; ou encore celle des «Sacrifiés» du prophète Kadima-Bakenge, également au Kasai.

L'auteur énumère les causes du sectarisme: causes internes et causes externes. Parmi les premières il classe celles qui ont comme origine des causes doctrinales

ou de disparités disciplinaires. Parmi les secondes, celles qui doivent leur origine à des crises religieuses subissant l'influence des crises de la société elle-même. On analyse, de ce point de vue les sectes existant au Zaïre. Concrètement le phénomène de démembrement de celles qui procèdent de l'«Eglise de Jésus-Christ sur Terre du Prophète Simon Kimbangu». C'est, en effet, une Eglise-mère qui a donné naissance, en quelques années, à une multitude d'autres sectes, pour des motifs futiles et personnels.

L'auteur considère cette prolifération comme étant un élément négatif, affaiblissant non seulement la vie religieuse mais aussi la société elle-même, qui dans l'Afrique actuelle a plutôt besoin d'un sens d'unité et de solidarité.

## SUMMARY

An attempt is made by the author to determine the concept of sect and sectarianism, in order to examine it in the light of the African social context.

Besides the pejorative nuance sometimes present in the use of «sect», there exists a broad meaning which refers to any religious association, and a more restricted one which supposes dissidence of a group with respect to another, even more extensive, group with which the dissidents maintain relations as to the doctrine and the cult. He compares these words with the concept of «church» which supposes an advanced hierarchy and a more elaborated doctrine. The word «sectarismo» (sectarianism) is related to the proliferation of associations and to pluralism. The sects may be classified according to different criteria and the doctrine is essential, for it can make the adepts constitute a responsible community, committed and constant.

The sects can be classified according to their geographical origin, their founders, their purposes, etc. Examples are given about all the sects found in Zaïre, although more interest is given to native associations. Among those, some are prophetic sects such as Simon Kimbangu's or the «Church of the Christian Martyrs» of Shaba, others are therapeutical, as is the case for the church «Healing» of Lubumbashi, magical such as the Vandaist Community of Kasai or the Community of the «Sacrificed» of prophet Kadima-Bakengue, in Kasai.

The causes of sectarianism are divided into internal and external. The former include facts due doctrinal causes or to divergence over discipline and the latter causes related to the religious crisis, it self being influenced by the crisis of society. This constitutes the theoretical base on which the author examines zaïrese sects and, specifically, the multiplication of those sects which originate in the «Church of Jesús Christ on the earth by Prophet Simon Kimbangu», matrix which has engendered a lot of sects, in a very short span of time, sometimes because of personal and trivial reasons. The author thinks that this proliferation of sects is negative for, it debilitates religious life as well as the society, which in actual Africa, eagerly needs to recover the sense of solidarity.